

Vease el # 112 de
Biblioteca Central

La

Colondrina.



HOJA LITERARIA Y DE VARIEDADES.

LAS PRODUCCIONES DE MUJERES ANTIOQUEÑAS TENDRAN PUBLICACION PREFERENTE.

EDITOR Y AGENTE GENERAL, JUAN J. BOTERO.



BIBLIOTECA CENTRAL
SALA DE PERIODICOS

1.ª SERIE.

MEDELLIN, DOMINGO 22 DE MAYO DE 1881.

NUM. 1.ª

LA GOLONDRINA.

Un claro sol se va alzando despacio, muy despacio, allá sobre la cresta de la montaña, y a sus tibios rayos va desapareciendo la niebla que cubre el risueño valle del "Aburra".

Corre un aircillo muy fresco que viene bajando del alto "Santa-Helena", triscado con las bulliciosas aguas de "La Quebrada".

Con el aire y con las aguas de la montaña, baja, más bulliciosa todavía, batiendo sus alitas a todo aire y mojado a intervalos sus rizadas plumas en la agua, una avecilla retozona.

Llega, saluda las habitaciones de los hombres, y se entra por ellas con tanta confianza como si fuera su hogar.

¡Oh, golondrina, a esta tierra, golondrina, resplandece en el cielo, golondrina es el ave que camina, las alas del sol, batiendo sus alitas al aire, a intervalos sus plumas en "La Quebrada", el lejano azul llegado, ha saludado, y se ha entrado a las habitaciones de los hombres.

De los montes, golondrina, extension del valle, muchos llanos, y muchos rios, cruzado en tu vuelo, para volver de nuevo a la ciudad, en tu peregrinacion, al patrio hogar. Si es la ciudad, golondrina, azul; la vida, golondrina, azul; la vida, golondrina, azul.

¡Oh, golondrina, a esta tierra, golondrina, resplandece en el cielo, golondrina es el ave que camina, las alas del sol, batiendo sus alitas al aire, a intervalos sus plumas en "La Quebrada", el lejano azul llegado, ha saludado, y se ha entrado a las habitaciones de los hombres.

Del nido que te abrigó entónces, sólo habrán quedado unas pocas y dispersas pajas.

De la dicha que gozaste, quedan intactos los recuerdos.

(A nosotros nos ha sucedido igual cosa).

Vuela, corre, grita y aletea al rededor de la casa que te hospeda, y luego, entra a tu prestada habitacion, duermes y descansas.

Descansa, ave migratoria, porque tienes que emprender de nuevo tu viaje, golondrina, a esta tierra, golondrina, resplandece en el cielo, golondrina es el ave que camina, las alas del sol, batiendo sus alitas al aire, a intervalos sus plumas en "La Quebrada", el lejano azul llegado, ha saludado, y se ha entrado a las habitaciones de los hombres.

¿Quién mejor que tú, para llevar al extranjero los ecos de ese pueblo, elevados hasta la epopeya cuando canta los hechos gloriosos de sus héroes, ó decaídos suavemente, hasta llegar a la bucólica, cuando habla de sus rústicos labradores?

Descansa, golondrina, para que sigas a cumplir tu mision.

Descansa, golondrina, para que vayas a con-

tar á los hombres de otros países, como es Antioquia.

En cada una de tus parduscas plumas llevarás un canto.

En cada canto irás á mostrar, cuán lindas, sensibles y gallardas son nuestras mujeres, cuán claro nuestro cielo, limpias nuestras aguas, frescas nuestras flores, perfumadas nuestras brisas, canoras nuestras aves, verdes nuestros campos, encumbradas nuestras montañas; y cómo rugen las cataratas de nuestros hondos rios.

Vuela, vuela golondrina!

Vuela y vuelve á emprender la marcha á los lejanos climas, para que digas al mundo entero:

"Antioquia vive una vida de poesía, y yo soy la mensajera de sus cantos."

LA GOLONDRINA.

Hay dos golondrinas diferentes:

La golondrina del alma y

La golondrina del aire.

La golondrina del alma vuela en los párpados de Homero, en la cestilla de Moisés, en el Pesebre de Nazaret, en el gergon de Comoéns ó como vuela y revuela sobre la tumba solitaria de Colon.

La golondrina del aire deja sus huevos calentitos en la hendidura de una cornisa amenazada del invierno, y atraviesa los campos ingratos de la zona templada, y cruza el Atlántico hacia el poniente, ó, arrastrada por su instinto generoso, vuelve á oriente y atraviesa el Pacífico para buscar el grano de Dios en la vega y en la montaña Asiática.

El tren que rueda sufre los tristes dolores de la vida cuando remota la golondrina, y cuando lo es un Sabio y protectora ley, esa que da al alma una teresada, mayor rapidez que la que concede al alma buscadora del interes egoista!

En el mundo material, vuelan brazo á brazo, y con vigor parecido, las golondrinas del alma y las golondrinas del cuerpo.

Las que respiran un éter que no pesa y las que aspiran el aire del mundo, miasmático, venenoso y corruptor.

La golondrina del alma vuela por los espacios infinitos desde Helena hasta la tumba de Héctor, y desde Moisés hasta Abraham, y desde Abraham hasta el Calvario, y desde el Calvario hasta la consumación de los siglos infinitos.

Felices nosotros, si nuestra GOLONDRINA tiene fuerzas para llevar luz bajo los techos, calor á las familias, besos pudorosos á las damas, sonrisas á los niños, confianza á los padres y paz á todos aquellos á quienes pide protección.

1881, Mayo 14.

C. A. E.

REMINISCENCIA.

(DE SCHILLER).

Dime, amiga, la causa de este ardiente,
Puro, inmortal anhelo que hay en mí:
Suspendirme á tu labio eternamente,
Y abismarme en tu ser, y el grato ambiente
De tu alma immaculada recibir.

Semejante al esclavo que se entrega
A duro vencedor sin resistir,
Mi alma anhelante, fugitiva, ciega,
¿No es cierto que hasta ti sus alas llevo
Y que su beso te hace sonreír?

Dime: ¿por qué se aleja de tu dueña?
¿Su pristina morada busca en tí?
O, rompiendo su cárcel mientras el sueño,
Busca tal vez con ardoroso empeño
En tí una hermana de otra edad feliz?

¿Un tiempo que pasó, tiempo de dolor?
¿Su prístina morada busca en tí?
¿Acaso el rayo de un planeta extinto
Dió vida á nuestro amor en un recinto
En días que vivimos para siempre huir? . . .

Uno éramos no más! A mí ligada,
Estritamente á mí, la ya pasada
Eternidad te halló: mi estro bendita
Del mundo en las alas del viento
De nuestra tierra tu vida recibí.

Y en esa misma hora, en esa misma
De eterna luz, el espíritu, y la vida
Vivimos nos tú, el recuerdo
Vida de nuestra mano geitoria.

A nuestro paso el néctar codiciado,
De eternas fuentes al espacio enviado,
Esparcía sus ondas voluptuosas.
El misterioso sello de las cosas
Nos era con tocarlo revelado.

Veloz el pensamiento descendió
Al caos, y la luz resplandeció.
Ora por leves alas empujados,
A cima luminosa trasportados,
La celeste Verdad nos sonreía.

Aquel Dios ya no existe, Margarita;
Hlora; de esa Alma de su eden proscrita
Somos apenas miseros despojos. . . .
Empero, ya se enciende en nuestros ojos
La llama del amor ántes marchitad.

¡Precautela el amor nuestro destino;
Del cielo emprendétemos el camino;
Y de un ignito-sol el hemisferio,
Sumiso á nuestra voz, será el imperio
Que guarde eterno nuestro ser divino. . . .

Esta la causa es de aqueste ardiente,
Puro, inmortal anhelo que hay en mí:
Suspendirme á tu labio eternamente,
Y abismarme en tu ser, y el puro ambiente
De tu alma immaculada recibir.

Por eso cual esclavo que se entrega
A duro vencedor sin resistir,
Mi alma anhelante, fugitiva, ciega,
Volando hacia tu labio su ala piega
Sobre tu cuello que envuélvilo hura.

Por eso mi alma, huyendo de su dueño
Su pristina morada busca en tí;
Y, dejando á los cuerpos en su sueño
A la luya se enlaza en alaguetío
Erfatis desahogado el porvenir. . . .

Tú también como yo. . . . sí; tú has sentido
En el pecho el dulcísimo latido
Con que anuncia su fuego la pasión:
Amémonos los dos, y pronto el vuelo
Alzaremos felices á ese cielo
En que otra vez seremos como Dios.

Bogotá, 1879, Junio 25.

ANTONIO JOSÉ RESTREPO.

PAGINAS INTIMAS.

I

Tengo un libro abierto, es una obra escrita por Teófilo Gautier. La Poesía ha pasado por allí, ha sacudido sus alas y el polvo de oro y de diamante ha caído sobre las páginas inmortales.

De tiempo en tiempo interrumpo la lectura para meditar, para soñar, para admirar un efecto de luz en las nubes y un cambio de figura en las brasas del poniente.

Un rayo de sol que pasa filtrado por entre el árbol espeso que me dá sombra; abrillanta las páginas del libro literario.

II

Cierro al fin el libro: pueden más sobre mi imaginación la melancólica cantata del Labrador que se oye á lo lejos, el himno de los espíritus invisibles que atraviesa el llano y dá voces al silencio, y la espléndida vista del paisaje que tengo ante mis ojos.

Lo contemplo extasiado. ¡Si yo tuviera el pincel de Claudio Lorena, arrojaria el lápiz con que escribo y trazaria un cuadro apenas soñado por los poetas!

III

Hacia el Sudeste, á dos leguas de distancia, en el fondo del valle está Medellín, serena, tranquila, melmelmente reclinada como una ciudad oriental. Su río, como una enorme serpiente de plata, refleja los cambiantes rayos del sol poniente; á su orilla izquierda se desarrolla como un rico tapiz de gobelinos la *otra banda* con sus prados, con sus arados, con sus cañadales, con sus manglares, con sus casas, con sus huertos y jardines de colores variados y de espléndido tejedó.

Todo aquello que al pasar no habia llamado la atención, adquiere cuerpo, dibuja caprichosa figura y resplandece visto en lontananza. Los ángulos del camino, las asperezas del suelo, las masas informes de las arboledas, se borran, se esfuman, se idealizan en el lejano azul ó en las brumas de oro del horizonte.

IV

Dos montecillos, surgidos caprichosamente en la extensión del valle, guardan como monstruos gigantes la ciudad amada.

¡Sí! es la ciudad amada. En ella nací, en ella he vivido, mi espíritu se ha desarrollado bajo su cielo azul; la vida de la inteligencia—que otros me han dado la doy allí á mi turno. En el fincamiento confuso de las casas oreo divisar el siempre amado ho-

gar paterno, y allá en la primera elevación de sus alrededores blanquea la morada de la muerte ¡Allí están el sepulcro de mi madre, las tumbas de mis hermanos y de amigos que amé con amor inmenso!

V

La atmósfera de una transparencia profunda y pura, hacia el Norte, sostiene á nivel riguroso nubecillas que como cogines de algodón sirven de muelle reclinatorio á las deidades del valle.

Hacia el Sur Oeste, en el fondo del éter azul, ligero, cuya profundidad se adivina tan sólo al ver su transparencia, se mueven lentamente grupos errantes de nubes luminosas cuyos bordes finamente cortados se tilden de púrpura brillante ó se encienden en reflejos de oro en fusión ó refractan las luces temblorosas de la esmeralda, del topacio, de la amatista.

VI

El sol va á desaparecer del horizonte; ya envía sus últimos rayos temblorosos y amortiguados. Las sombras de la tarde descienden lentamente de la colina y las siluetas de los árboles se dibujan en el prado como gigantes extendidos.

Un grito, una voz armoniosa baja del bosque al valle y vuelve repercutido en ondas sonoras. Los árboles que me dan sombra y perfume cantan al alma melodías misteriosas; las mirlas que buscan los arrayanes en flor, sueltan al aire sus cavatinas deliciosas; el arroyo que salta de la Peña y corre desalado hacia el fondo del valle forma la quinta de la armonía general. La naturaleza entera parece palpar y lanzarse hacia Dios en un sentimiento inmenso de bienestar.

VII

Y sin embargo, esa naturaleza tan bella, tan llena de vida, tan alegre, no recibe esos caracteres sino porque el hombre mora en ella.

Dadme un desierto que adhira al corazón con su mudez, y plantad despues en él una cruz y la soledad tendrá voces y se poblará de ideas; dadme un lago inmenso, tranquilo, diáfano y su belleza no adquirirá realce sino cuando se vea flotar en él la vela de algun pobre barquichuelo.

Así, esta naturaleza que me rodea no haria temblar en mi corazón la cuerda más vibrante y más sonora sino oyera como oigo por intervalos los gritos de los niños que juegan y corren alborzados. En ellos se resumen las esperanzas, las ilusiones, las alegrías, la serenidad y la luz de un hogar.

VIII

Un extraño pensamiento atraviesa el espíritu. Rápido y acorado como una flecha viene á clavarse en el corazón. Recientes é inmerecidas desgracias de la Patria y del Hogar se epilogan para mi en una tumba entreabierta. ¡Aun no he tenido el valor de decir cuánto amaba al hermano asesinado y cuán noble era su gran corazón!

IX

Voy á disipar esa nube de tristeza en el hogar, voy á reunir la amada familia y á entonar con ella el cántico de adoración y de gracias con que terminamos las labores diarias. También las flores y los pájaros antes de dormirse en su cáliz y en su nido, escuchan ó repiten el himno de los espíritus invisibles que pueblan el espacio.

Voy á oír la voz misteriosa que habla en el fondo de mi sér. Ella me dijo ayer, ella me dirá hoy y espero me dirá siempre: *duérmete tranquilo, has, cuichecho tu deber.*

Pedregal, 23 de Diciembre de 1879. . . .mpajados,

JUAN JOSÉ MOLINES, plazas y

. . . .o encuentra pa-

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
 BIBLIOTECA CENTRAL
 SALA DE PERIODICOS
 BIBLIOTECA DE PERIODICOS

RISA Y LLANTO.

No es verdad que te adoro, bien mio?
Me dijo una vez;
Y yo, loco de amor y de dicha,
Sí! sí! contesté.

Su mirada, que hierre y abrasa,
Fijó sobre mí,
Y con ruda, feroz carcajada
Echóse á reir.

Como viento cargado de nieve,
Su risa sonó;
Y en el fondo al soplar de mi pecho,
Me heló el corazón.

Mas el fuego de amor que allí ardía
No pudo apagar,
Y calladas brotaron mis lágrimas
En ancho raudal.

1875.

FIDEL CANO.

VORREI MORIRE!

Vorrei morir ne la stagion dell' anno,
Quando è tiepida l' aria è il ciel sereno—
Quando le rondinelle il nido fanno,
Quando di nuovi fior s' orna il terreno;
Vorrei morir quando tramonta il sole,
Quando sui prato dormon le viole,
Lieta farebbe a Dio l' alma ritorno
A primavera e sul morir del giorno.

Ma quando ipfuria il nembro e la tempesta,
Allor che l' aria si fa scura soura:
Quando ai rami una foglia più non resta,
Allora di morire arrei paura.
Vorrei morir quando tramonta il sole,
Quando sui prato dormon le viole,
Lieta farebbe a Dio l' alma ritorno
A primavera e sul morir del giorno.

L. M. COGNETTI.

QUIERO MORIR.

(CANCION ITALIANA TRADUCIDA AL ESPAÑOL POR EDUARDO VILLA.)

Quiero morir en la estación florida
De ambiente templador, cielo sereno,
Cuando la errante golondrina anida
Y nuevas flores bordan el terreno.
Quiero morir con sol agonizante,
Cuando dan las violetas su ambrosía,
Cuando se vuelve á Dios el alma amante,
En Primavera pues, y al fin del día.

Mas nieves ver, y el huracan que rueda,
Y la atmósfera ya, triste y oscura,
Ay! y el ramaje que sin hojas queda
Para morir despues. . . me da pavora.
Que muera yo con sol agonizante,
Cuando dan las violetas su ambrosía,
Cuando se vuelve á Dios el alma amante,
En Primavera pues, y al fin del día,

Abril 6—1881.

HACE AÑOS.

(TROVAS.)

el purísimo del Levante, y sobre la colí-

na, divisé su figura magnífica y blanca, que los arrebolés de la tarde iluminaron con livida luz.

Tras larga espera subía yo. Allí entre el azul de los cielos aún se delineaba el busto de su cabeza arrogante y espléndida.

Tarde de plácida y moribunda luz! tus brisas, ráudas tanto al impetu de los Alisios, se detenían circundando aquella cabeza hermosa y la embalsamaban.

La blanca aparición apenas me esperaba ya para decirme algo de prisa. Era su adiós!

Cuán bella estaba en esa tarde de agonizante luz! En derredor las flores tocadas por los reflejos sangrientos del crepúsculo, confiaban sus hábitos á los vientos precursorés de la noche.

"Adios" ligeramente dijo, y su mirar extravió. Entónces las brisas frías trageron temblando á mi boca las hebras deslazadas de su cabellera fastuosa y perfumada.

Sí! entónces sus ojos regaron lágrimas que esas brisas levantinas sobre sus megillas de alabastro orearon. Un apagado acento dijo: "Adios!"

En las postreras horas de un día volví á la colina. Allí, muy cerca, en un Campo-santo, á orillas del Nare, encontré un montecillo de tierra arropado por hinojales y espárragos.

Sobre el montecillo estaba medio caída y enclavada una cruz, en cuyos brazos el nombre de la adorada virgen grabaron. y las pasionarias enredaban esa cruz!

Tarde fría! tristes, muy tristes, fueron tus brisas, tus pasionarias y tu arrebol.

1880.

J. M. BARCO.

SEÑOR EDITOR DE "LA GOLONDRINA."

Tal vez sea ya una enfermedad-social, especie de manía, la de que la humanidad se preocupa, y mucho las mas veces, por nimiedades y pase desapercibida ó inmutable por situaciones graves y difíciles.

Una mujer está para *alumbrar*; y ella y su marido (si lo tiene), y su padre y su hermana y su tía y su sobrina y algunos parientes y amigos "en junta preparatoria" tratan de resolver el debatido problema de cuál debe ser el nombre que se le imponga al nene: pero como no se sabe si será *el ó ella*, aunque la comadre dice que será *él*—porque la próxima madre-levanta primero el pié derecho que el izquierdo—porque el vientre está muy alto y puntiagudo—porque prefirió los duraznos *vichas* á los mangos—por muchas cosas—el niño será niña y no niño; pero como de estos signos—nada afirmativo se deduce—es bueno tener una buena provision de nombres para cualquiera que sea el sexo del que está para llegar.

Despues de una acalorada discusion, de censuras y aun de molestias varias veces, porque ninguno de los confederados quiere abandonar su opinion, se conviene en que decida la suerte. Se insaculan diez

y nueve nombres, triples, cuádruplos y aun quintuplos—se saca una papeleta—se lee—“Carlos Alberto Octavio Federico.” ha triunfado la sobrina.

Mientras esta discusión—se oyen gritos en la alcoba—la madre agoniza—el niño—es niña y ha nacido muerta....

A mi mismo y tal vez á usted señor Editor le habrá pasado intranquilizarse por lo *ménos* y aguantar sereno lo *más*: pocas véces tengo criado, y ménos aun caballo, es pues raro, rarísimo (por fortuna) que tenga estas dos molestias juntas, pero he tenido la segunda—y que como es natural—soy amo y paje—en mi segunda entidad (que es por desgracia el mayor tiempo de las 24 horas diarias) al picar la caña para el bruto, al racional se le clava una impta voladera ó pelusa—y... aquí fué Troya; toco y vuelvo á tocar, insisto y vuelvo á insistir, paso y repaso la pulpa del dedo sobre la cruel punzada y me horripilo y me dá calofrío y figbre, y me entumezco, y... sufro tantol pero lo que es peor como ya no veo sin el auxilio de fuertes lentes, cosa muy natural á mi edad y á mi género de vida, pues aunque apenas cuento cuarenta y tres y *media* (siglo mas), he sido como se dice “muy trabajado” y como uno de mis doce chicos sacó una lente para hacer un *catadocscopio* y el otro necesitó los aros para un rumbador de su cometa, no puedo por mi mismo desembarazarme de la terrible túnica de Iole ¿qué hacer? ¡ Salí á la calle en busca del sangrador: este calza sus antiparras, raspa recto con la grande cuchilla de su navaja machetoua, y... “ya está” me dice. Alabado sea mi Dios y su bendita madre, contesto; y otras veces han pasado rayos rojos sobre mis piernas para curarme agudas neuralgias, han hundido en mis carnes frios y delgados escarpelos en tumores zeptizémicos y por esto—dolor y nada mas.

Así tambien Señor Editor, supongo que usted se habrá preocupado, si no mucho, algo acerca del nombre que su delicado literato deba llevar, pero es el caso que este nombre ya es del dominio público puesto que hace pocas horas en una visita profesional oi en el salon próximo, el siguiente diálogo.

—“Sabes Laura que tendremos pronto un periódico limpiamente literario?”

—No Amalia, no sabia;

—Y cómo se llamará?

—“La Golondrina.”

—Puff! que poco poético es el nombre, la avecilla no es fea pero tiene tanto *zumanico*, y por otra parte no huele bien.”

Hasta aquí pude oír a vuelo de golondrina.

Ya ve pues, usted, señor Editor, como ántes de alumbra su niño de usted, si es posible que los hombres alumbren, tiene oposiciones desde el título.

Yo que respeto mucho las opiniones de las señoras y más las de las señoritas, pero con las mismas reservas del Diccionario de la Academia (cuando tiene razon) quise venir á su casa de usted y suplirle que pusiera su periódico “El Turpial,” “El Canario,” “El Gilguero” ó otra cosa que no tuviera tanto *zumanico* y mal olor, pero porque usted vive tan léjos (de mí) me fué imposible.

Empiezo, pues, la lucha y vamos á fondo.

La Golondrina, avecilla primorosa, de raudo vuelo, de mirar lánguido, ¿qué mas señor Editor?

Me llaman, llora Carlitos, tose Angélica, despierta Crispulo y mi cara mitad está en convulsiva pataleta: oh! Dios mio, para los historismos, los malos olores pluma y cuerno quemados, azafetida, pero nada tengo—oh! si encontrara una golondrina!

Vuelven á llamar, hasta la vista, señor Editor.

Su estimador.

SCORPIONNI.

LAS GOLONDRINAS.

Ellas cruzan de los mares
El blanco cenad tendido;
Ellas levantan su nido
En nuestros dulces hogares.

Ellas rizan azuladas
Las diademas de su pluma
Y rompen la densa bruma
En magnificas bandadas.

Ellas cantan cuando arde
El rojo sol en la tierra;
Ellas gimen cuando cierra
Sus blancos ojos la tarde.

Ellas adornan sus galas
Del alba al primer destello;
Tienen muy blanco su cuello
Tienen muy negras las alas.

Ellas al morir la luz
Lloran con eco doliente;
Ellas besaron la frente
De Jesucristo en la Cruz.

Son las aves peregrinas
Que á Dios levantan el vuelo;
Son ¡ar! las aves del cielo,
Y se llaman golondrinas!

ANTONIO F. GRILLO.

CHAMARASCA.

Como decimos en la portada: “Hoja literaria y de variedades”, hemos creído conveniente hacer una division del periódico en dos secciones.

En la primera se verán las producciones de nuestras bellas, y todos aquellos asuntos de formal literaria y

En la segunda, las revistas, historietas, cuentecuelos ó chascarrillos, es decir, variedades, ó como quien mejor se explica en términos teatrales:

Pieza, y
Petipieza.

El modesto nombre de la seccion última, no le abona mucho en su favor, que digamos; pero los que hemos de alimentar el fuego de esta momentánea hoguera, no sólo estamos contentos con el tal nombre, sino que bien nos acomodamos en la nombrada seccion.

Y vean ustedes cómo la mania de division impera en esta tierra hasta en los más pacíficos animalitos.

Tenemos, pues, “Golondrina” sabia, juiciosa, de autoridad; y “Golondrina” chismosa, traviesa, inquieta y revoltosa.

Esta “Golondrina-chamarasca”, no es la que anida en la cornisa de un palacio, sino la pequeñuela que habita el parduzco empajado de una cocina desvencijada.

Mas, si diremos, que si la encopetada de los elevados y ricos techos se anda por lo alto cuidándose poco de lo que pasa en el mundo bajo, la “Golondrinita-cocinera” de los empajados, vuela muy rastroero, revolotea por calles, plazas y andurriales, tropezando con cuanto encuentra pa-

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
BIBLIOTECA CENTRAL
SALA DE PERIODICOS

ra ver y oír lo que pasa y luego, como las de su gremio, ponerlo en pico de cuantos quieran oírle sus enredos.

Nosotros, viejos buchones y gotosos, poco nos separamos del escritorio, pero esta picara ave-cilla está comprometida á darnos cuenta de lo que suceda fuera de casa.

Ella echó ya sus vuelos por esos mundos de Dios, y ha vuelto á contarnos poquedades.

Dice que en esta capital y en los pasados días, han exhibido un Oso de los Alpes, como cosa curiosa por su atroz figura, y porque juega, bebe, gruñe y pelea.

Como si en esta bendita tierra no hubiera tantos *Osos* de figura atrabiliaria, que juegan, que beben y que pelean.

Los hay: *comunes, blancos, hormigueros, colmeneros & c.*

Estos últimos tienen mucho donde regodearse en esta capital, que por su laboriosidad y trabajo ha sido comparada á una gran colmena.

Mirad al *Oso colmenero* tendiéndole la red á las diligentes abejas, las que creyendo chupar la miel de la vida en el cáliz de una flor, muerren prendidas de un naípe, unos dados, una copa ó.....

Tambien nos cuenta la perrísima ave, que dizque acaba de llegar un brujo que se llama Boscó, hábil en el prestigio, jugador de manos.

¡Cátate otra novedad!

Aquí, cuál más, cuál ménos, todos somos cubileteros.

El escamoteo es el arte que está al órden del día.

Observe usted á los criados de las casas:

Señá, pasó.

¿Dónde está el vaso, el pantalon, las tijeras? Han desaparecido del comedor, del ropero, del costurero.

¿Y quién vió?

Nadie.

Pues ahí está el prestigio.

¡Ah! brujos de criados!

Mire usted al dependiente del almacén, *sin preparación alguna*, como hace desaparecer como por encanto: cigarros, pipas, botonaduras, frascos, botellas & c.

¿Dónde y cómo guarda todo esto?

Nadie vé, nadie sabe.

¡Arte de prestigio!

Aquella lechera, salió de su cortijo esta mañana, con medio cántaro de leche, y sin ordeñar más vaca en el camino, llegó á esta plaza con el cántaro lleno.

¡Prestigio! ¡prestigio!

Un ligero juego de manos al pasar por la orilla del río. . .

Aquí, como dijimos ántes, cuál más, cuál ménos, todos echamos nuestra suertecita de prestigio.

Cuenta más "La Golondrina".

Dizque hay ó ha habido muy buenas funciones religiosas, lo que se llama "Mes de María", y asegura que lo bueno de las funciones consiste en lo precioso de las mujeres que concurren á ellas, y tiene razon la *enredadora* ave.

La mujer, siempre la mujer animando, alegran-

do, encantando con su presencia cuanta funcion se presenta en la vida.

Y á propósito, señoras y señoritas, ahí les va "La Golondrina"; procuren darle buena acogida, que ella hará, cuanto esté de su parte, por dejarlas complacidas.

NACIMIENTO Y BAUTISMO.

El miércoles en la tarde
Mis padres me concibieron,
Y hoy domingo á luz me dieron
De ello haciendo mucho alarde;

Y en tan corta gestacion
Bien fácil es presumir
Que el mundo no he de venir
En completa perfeccion.

El papel de comadrona
Desempeñó en la funcion
Usa *chucha* de Sanson
Flaca, ruica y colmillona.

Y á poco de haber nacido
Gran debate se entabló,
En el cual se discutíó
El nombre que habia traído.

Con tanto acoslamiento
Fue tratada la cuestion,
Que en más de una ocasion
Se temió un choque violento.

Fue necesario apelar
A personas imparciales,
Y evitar así los males
Que pudieran resultar.

Aquí empezó mi amargura!
Mi caso se vió repetido
De pichones de poeta,
De un sacristan y de un cura.

Los primeros consultaron
De Académias el Diconario;
Los últimos el Breviario,
Y así mi nombre acordaron.

"Golondrina" has de llamarte,
Dijo el cura en voz severa,
Y has de recorrer ligera
El mundo de parte á parte.

Un jarro con agua fria
Que para el acto llevé,
En mi cráneo derramé
Con iniquidad impía.

"Si al decir *eis baptizatus*"
Latin yo hubiera entendido,
Non *ecce* habria respondido,
Péselo á quien le pesare.

Ya dejé, pues, de ser *mora*,
Mas "Golondrina" he quedado,
Y á vagar me han condenado
Por el aire hora tras hora.

No me valieron razones
En contra de esta sentencion,
Y me mandan sin clemencia
A recorrer en *cañones*.

A pesar de la pobreza
De mis padres (cosa rara!)
La Ginebra que es tan cara!
El Jerez y la Cerveza;

Pesas, ostras, macarrones,
Besuguillos y Champaña,
El legítimo de España,
Sardinias y Salchichones;

De Flandes el suave queso
Que da fuerza al organismo...
En mi pobre bautismo
Nada hubo de todo eso!

M. M. VILLA.

EL PELLIZCO.

Me *pellizca* el deseo de escribir algo sobre el *pellizco*.

Pellizcando esto aquí y aquello mas allá, voy á decir ese algo á *pellizcos*.

Y no se crea que es el primero que *pellizca* lo ajeno para forjar un escrito.

Cuál más, cuál ménos, todos *pellizcamos* en caso igual.

Es lo natural.

Con lo que arde, con lo que calienta la sangre un *pellizco*,

¿Quién es el sano que se *pellizca* el cacumen para decir sandeces, pudiendo *pellizcar* de un ajeno libro cosas buenas?

Hay mas:

Por *pellizcar* los escritos de otro, quién se ha muerto?

Si esto fuera para tal, ya hubieran enterrado media humanidad.

Lo que se habla, lo que se escribe y lo que se lee hoy, es lo mismo que se hablaba, se escribía y se leía en tiempos del Rey Salomon, y de allí para atrás ya sabemos lo que habia sobre este asunto, cuando el mismísimo Rey *pellizcado* por el hastío decia:

"Nada hay nuevo debajo del sol."

Y debemos ver que á Salomon en materia de sabiduría, se lo comeria *ñerpes*.

Era, nada ménos, que el Sabio de los Sabios.

El verdadero *pellizco* es el acto de asir con los dedos pulgar é índice, una pequeña porcion de la piel y carne apretándola y retorciéndola de suerte que cause dolor.

Sin embargo, hay infinita variedad de *pellizcos*, pero que todos ellos pueden reducirse á dos clases:

Pellizco moral y

Pellizco material.

El primero es el que causa dolor ó sensacion en el alma.

El segundo el que causa el dolor en la carne, en la materia.

Cuando se aproxima el objeto amado, muchas veces sin mirarlo lo hemos adivinado ya, y esta impresion que sentimos, es terrible.

Por tal razon decimos en estos casos:

"Aviso del corazon."

"Se me entró el corazon".

Pero no hay tal frio.

Es un pinchazo, un punzon que nos elavan, en una palabra: es, un *pellizco*.

En los *pellizcos* morales los hay buenos y malos.

Y hay *pellizcos* indefinibles que participan de ambos calificativos.

Así puede apellidarse el que sentimos al encuentro del bien amado, cuando con él nos hemos disgustado accidentalmente y deseamos no verlo y le

queremos hacer comprender que nos es indiferente tal encuentro, aunque este sea solicitado.

Es indefinible, este *pellizco*, porque es bueno en cuanto que así gozamos creyendo castigar con desdenes la culpa de nuestro ídolo, y es malo por lo que sufrimos con el temor de perderlo, sino está bien sa turado en amor.

Y ahora que hablamos de mujeres, por mas que digamos denuestos contra ellas, cuando nos enteramos de que la que hemos amado, mira á otro con el mismo mirar que ántes nos miraba en los dias de nuestra ventura:

¿Qué *pellizco* el que sentimos!

Mas fácil nos libramos vendados de un toro bravo, que de un amor propio *pellizcado*.

Este, y el *pellizco* del remordimiento, son dos *pellizcos* del infierno.

El *pellizco* del corazon enjendra otra clase de *pellizcos* ó por lo ménos el deseo de ellos.

El guerrero cuando oye un toque marcial, siente una *pellizcada* que lo hace poner en actitud tal, que quisiera verse ya *pellizcando* gente con su tizona.

El sastrero que se apercebe de una nueva moda en el vestir, siente una *pellizcada* en el corazon que le hace soñar *pellizcando* ya una tela y con aguja en mapo para rivalizar aquel vestido.

Á esta clase de *pellizco* lo llaman vulgarmente *angurria*.

Angurria en castellano, quiere decir sandía, nombre de una fruta, pero en antioqueño, tiene un valor inmenso y expresa mucho.

Dice, envidia; deseo de atrapar lo ajeno; pesar y sentimiento de la dicha de otros, y el ansia de hacernos á ella.

Cada pueblo tiene sus modismos que valen un Perú, y que dan mucha mas fuerza á la expresion, que todo un diccionario de cualquier Salvá....

Algunos necios creen una deshonra el no saber hablar el castellano.

Y preguntamos:

¿Qué ley nos obliga á esto?

Lindo sería querer hacer que un español hablara bien nuestro rústico pero galano y rico lenguaje.

Si Cervántes se honró y honró á su patria con el Quijote; nosotros (perdonémoslo el simil) aunque no honremos á la nuestra con el *pellizco* y usando la palabra *angurria*, si tenemos á mucha honra hablar en puro antioqueño, y por esto no nos ruborizamos.

Si hay obligacion de aceptar todo lo que viene de España,

¿Por qué no queremos mas Reyes....?

Pero sigamos nuestro *pellizco*.

Al músico cuando le *pellizcan* el alma con una hermosa tocata, le dá convulsion en los dedos, y ya se oree *pellizcando* el violin, la guitarra, el piano, &c.

Casi puede sentarse como principio, que el *pellizco* moral enjendra *pellizco* material.

El *pellizco* que se llama amor, no se contenta solamente con el platonismo, y como consecuencia de él, viene mas tarde algo mas sustancioso, mas *pellizcable* á dedo.

"Porque el *pellizco* engendrará *pellizco*.

La infamia, infamia, la traicion, traicion."

Por lo que tenemos visto, hay una gran variedad de *pellizcos*.

El tener gran deseo de alguna cosa.

Así se dice:

Don Chepe se está *pellizcando* porque lo hagan Notario.

No se *pellizque* por tan poca cosa don Chepe.

Es decir:

No se mortifique, no se moleste usted por eso.

Y qué diremos de la crítica, el primer *pellizco* del mundo?

Pero no de la crítica que corrige, de la crítica que indica, de la crítica concienzuda, porque a ésta no se le debe temer, por más amargas que sean sus verdades.

La crítica terrible es la de mostrador, la de costurero, la de sobremesa, la de cocina. . . .

Sin embargo, respecto a nosotros, critiquen los que quieran, *pellizquen* por esto del *pellizco*, que tendremos el buen cuidado de reinos de todos, cuando cada cual se ria de nosotros.

El verdadero *pellizco*, como ya dijimos, es el que se dá con los dedos, pero también es *pellizco* otro apretamiento de nuestra carne, aunque no sea con ellos.

Los *pellizcos* sin dedo todos son bestiales, horrosos, dolorosos y terribles.

Nuestra carne cogida al entornar una puerta.

La mano que se acardenalá con el martillo al errar el golpe.

La parte posterior de la persona cogida al sentarse en la rendija de dos tablas flojas y mal unidas.

¡Qué cabriola la que damos!

Nada hay más bestial que *pellizcos* de esta clase.

Sin duda que en los *pellizcos* con los dedos se encuentran los *pellizcos* más sabrosos, *pellizcos* inolvidables.

Hay *pellizcos* tan dulces como un beso.

Hay *pellizcos* que son caricias, como hay caricias que son horrosos *pellizcos*.

Hay *pellizcos* que encierran toda una historia de amor; y que dejan una equimosis, aunque pasajera en la piel, eterna en el alma.

El *pellizco* que damos á la mujer que nos ama, encierra un mundo de querenca.

Y el *pellizco* que ella nos dá en retorno, encierra dos mundos y medio.

Por supuesto que cuando nos toca darlo, lo hacemos con la mayor suavidad, sin provocar el cardinal, pues no fuera regular que al verla luego algun imprudente dijera:

"Ya se le ve el morado."

Los *pellizcos* de los enamorados son como balas de algodón, de seda, de plumas.

Bocaditos de masa con azucar.

Rejalgar.

Los dedos despues de los ojos, son los verdaderos misioneros del amor, conductores de ese fluido magnético que corre de una alma á otra; telegrafo misterioso que despues de funcionar una vez, no le vale aislador, hasta que hace llegar á su destino toda la correspondencia. . . .

Hay también *pellizcos* muy amargos, muy dolorosos, muy terribles.

Todos hemos sido muchachos.

Habrà cosa más dura que el *pellizco* de una vieja á quien no le dejamos ver el pesebre?

Y el que nos dá el saeristan cuando nos baja del campanario?

Y el del maestro porque no supimos la leccion?

Y el de la beata que nos sigue en la procesion?

Y el de la cocinera cuando le robamos los pastelitos?

Hay un *pellizco* que nos parece terrible, aunque no lo conocemos porque nunca fuimos muchachas, sino muchachos; y es el que le acomoda la madre á

la hija en la iglesia, por debajo de la mantilla, cuando la sorprende con el "Camino del cielo", patas arriba, y viendo algo que no hace parte del santo sacrificio de la misa.

El *pellizco* de una monja, en falsete, agudo, delgado, pulido, creo que producirá tambien un dolor agudo, delgado y pulido, segun cuentan; pues ni yo le *pellizcado* monjas, ni ellas me han *pellizado*.

Sin embargo:

¿No sería bueno verse uno *pellizcado* por una monjita?

¿Qué clase de tentacion producirá este lance? . . .

Pero va largo, y así como hace poco me *pellizcaba* el deseo de escribir algo sobre el *pellizco*, ahora me *pellizca* el de concluir, y concluyo sentando como principio, que no hay cosa en este mundo, que al fin no se lleve su *pellizco*.

JUAN J. BOTERO.

Cuentan que el General Mosquera, hallándose una vez en Paris, usó un cuello descomunal, lo que dió tema á nuestro festivo poeta Guillermo Pereira, para el siguiente

SONETO.

Eranos dos paredes de Bretaña,
Las dos velas mayores de un navío,
Dos tabiques enormes contra el frió,
Materia de dos tiendas de campaña;

Es un cuello que insulta y que regaña,
Es un cuello, cartel de desafío,
Es un cuello feroz, horrible, impío,
Último resto del poder de España.

Cuello en que el propietario desaparece
Y está al hundirse, misero el sombrero,
Cuello que al soplo de aquilon se mece

Y resiste del mar el golpe fiero.
Oh! si este cuello en Londres aparece
Será la admiracion del mundo entero.

Un periódico de Boston dilucida esta cuestion: si es prudente casarse con una muchacha que tenga hermanas, ó si se debe preferir una que no las tenga, y opta por la primera. "Es lo mejor que un hombre puede hacer, dice: Si usted se casa con una jóven sin hermanas, se expone á que le toque la suegra á usted solo. Y no hay para un yerno momento tan feliz en la vida, como aquel en que la suegra le anuncia que se va por un mes ó dos á hacer infeliz á otro de sus yernos."

AVISOS.

"LA GOLONDRINA".

Esta hoja, será publicada, por ahora, quincenalmente.

Valor por trimestre, cincuenta centavos, que serán pagados con anticipacion.

Para todo asunto relacionado con "La Golondrina", pueden dirigirse á cualquie-ra de los empresarios: Jesus M. Barco, Manuel M. Villa, Joaquin Pinillos ó Juan J. Botero.